Jesús Balbín: Un intelectual orgánico, el político que le tenía el pulso al país

Por Soledad Betancur

Desde el 13 de agosto del año 2011 no está con nosotros Jesús William Balbín –Chucho-. Un intelectual orgánico, cuya agudeza le permitió entender causas y consecuencias de la violación de derechos humanos en el país, desde una perspectiva societal, multiescalar, con capacidad de entender el valor histórico y político de cada momento por el que atravesaba el país. Esto le permitió siempre seguirle el pulso a las transformaciones y entender con agudeza cada momento y sus retos, con la conciencia de la oportunidad política, con la capacidad de ver los tonos de grises, grietas por las cuales avanzar. Por ello siempre expreso su optimismo en momentos de crisis o adversidad.

Tenía el pensamiento crítico como referencia. Su rebeldía nunca se quedó en la oposición y la crítica plana, de allí su capacidad de moverse al ritmo de la historia, con apuestas de acción y cambio. Durante más de tres décadas fue un destacado líder incidente en la construcción de los movimientos sociales – de obreros, de derechos humanos, de paz.

Desde 1984 hizo parte del IPC. Durante esta primera década, la educación, el dialogo de saberes y las asesorías y la educación sindical, marcaron sus primeros aportes a la construcción de una sociedad democrática. Aportes que hizo siempre en el marco de la construcción de redes y alianzas y con la conciencia de que poner a jugar el pensamiento crítico era estratégico. En esto se le reconoce la dirección de publicaciones como la Revista relecturas desde 1987, proyecto, que hasta hoy sigue siendo una publicación seriada del IPC, que conto de manera permanente con sus análisis sociopolíticos.

En lo números 2 y 3 de esta revista ya estaba poniendo el “dialogo de saberes como una búsqueda” afirmando que...hay problema en reconocer que ese otro sujeto que participa en el acto educativo tiene algo que decir, tiene conciencia, historia, cultura... y nos retaba a bajarnos como él decía “del trono del poseedor de la verdad”.

Para 1988 estaba problematizando el alcance de las reformas políticas que se venían con la descentralización administrativa y la elección popular de alcaldes, preguntándose si de fondo había reformas políticas, o nos

abocábamos a un concepto de modernización del Estado. Sus reflexiones al respecto ponían cinco campos problemáticos sobre la lectura del régimen político: 1. Súper-centralización de las decisiones en el ejecutivo; 2. Estado de sitio permanente asociado a la definición de la existencia de un enemigo interno; 3. Autonomía de las fuerzas armadas en el manejo del orden público y creciente militarización de la vida del país; 4. Recorte de libertades y derechos de la masa; y 5. Monopolio bipartidista excluyente. Afirmaba que “Colombia único país en el que se conservan los partidos tradicionales del siglo XIX, y donde las fuerzas nuevas que emergen de la sociedad no han tenido canales de expresión institucional...hasta ahora (1986) diversos intentos de constituir, al menos, una tercera fuerza han fracasado...” ponía como ejemplos a la Anapo y al Frente Unido.

En este periodo el tema de los movimientos sociales y el movimiento obrero como un sujeto que cambiaba y ponía nuevas agendas al país, fue parte de su reflexión no solo en los 80s, sino en la década del 90, donde en el proyecto de Taller permanente laboral, logro una propuesta de fina articulación entre dialogo de saberes, problematización de los sujetos sociales y análisis de las transformaciones a las que se abocaba el país en el marco de la globalización y en el escenario político con la ruptura del mundo bipolar ocasionado con la crisis del socialismo de la Unión Soviética.

Su perspectiva era global y latinoamericana, por eso fue parte central del diseño, montaje y desarrollo de la Escuela Nuestramérica. Experiencia investigativa sobre el pensamiento latinoamericano desplegada entre los años 1992 y 1993.

Su reflexión crítica y aguda sobre la reparación, los derechos de las víctimas y los derechos Humanos, le permitía afirmar ya en 2004 lo problemático que era ver que el estado se considerara víctima, como si fuera un ONG...planteando que esto llevaba a diluir sus responsabilidades, buscando dejar a las Farc o al terrorismo como el principal violador de los DH, cuando la realidad estaba mostrando otra tendencia.

En su agudeza política, durante su última década insistió en que el tema de la seguridad era un tema calve en la construcción de una sociedad democrática y respetuosa de los derechos humanos y que desafortunadamente la derecha se había apropiado del tema y que por tanto

la Seguridad era una necesidad en el programa de la Izquierda para aprender a gobernar. Afirmaba a propósito en el año 2007 que :

“En estos 16 años de la constitución de 1991 la reflexión ha estado de un lado en la realización de los derechos humanos, la búsqueda de la paz y la convivencia, y en los últimos años se inicia una reflexión académica y política sobre el tema de la seguridad y la convivencia siendo un campo nuevo para el movimiento social y para la izquierda”.

En tal sentido consideraba, que era necesario una “Depuración del aparato coercitivo colombiano (Fuerzas militares, Das, Policía)” tolerancia cero con la corrupción, la violación de los derechos humanos y la relación con grupos al margen de la ley (paramilitares, narcotráfico) y discutir desde la sociedad y la institucionalidad que tipo de institución policial es la que necesitamos, convencido que debía ser más civil y ciudadana, para que ayudara a quebrar esa expansión de la seguridad privada como sistema imperante. Se requiere, afirmaba, lograr una reconversión del gasto militar hacia un mayor gasto social y cambios profundos en los esquemas de la inteligencia militar.

Para él, todos estos lineamientos deberían ser el antídoto a esa cultura que se ha instalado en Medellín de legitimación de la “auto-defensa”, la naturaliza como si fuera un “mal” menor y se expande legitimando el autoritarismo, simultáneamente deja territorios marcados, criminalizados, estigmatizados y dominados por el miedo. Afirmaba textualmente que en Medellín se da una “Administración de territorios por concesión a grupos irregulares. Crecimiento de la red de cooperantes con visión contrainsurgente, de presencia de Convivires en el centro, y de la seguridad privada”.

En el 2010 a propósito de un balance del derecho a la justicia afirmaba que “La ley de Justicia y paz tuvo como centro de referencia a los paramilitares y los delitos que no podían ser indultables o amnistiables como delitos de lesa humanidad cometidos por ellos...y concluía que “Hoy se requiere una ley o estatuto en el cual el centro sean las víctimas y sus derechos”. (Observatorio No 11)

En los últimos proyectos que coordino y participo, los temas de verdad, memoria, justicia y reparación para las víctimas del conflicto, y para la sociedad en su conjunto, fueron parte de los ámbitos en que venía construyendo propuestas con el equipo. Dentro de las propuestas estaban la construcción de Comisiones municipales de la verdad con la idea de ambientar la importancia de mirar las causas, los responsables y los hechos que han sucedido en un territorio específico. Al respecto afirmaba que

Plantearse avanzar en construir comisiones locales de verdad tiene diversos obstáculos: la continuidad del conflicto armado, el que poco se hable de manera concreta de los responsables, poco se les nombra todavía, una cultura política centrada más en el favor y la clientela que en el ejercicio y reclamo de los derechos, etc. En varios municipios se cuenta con organizaciones de víctimas con tradición y organización.

Fue construyendo también con los equipos una estrategia metodológica de documentación de casos, muchos de ellos se convirtieron a formato digital en un formato televisivo que facilito su conocimiento por la sociedad, en particular construyo la documentación de nuestro propio caso como IPC, documento que en estos años ha sido una de las bases para la contextualización de los documentos que hoy nos hacen parte con otros en el país de sujetos de reparación colectiva.

Como vemos un hombre contemporánea, en su visión y en sus apuestas. Parte del legado de su producción está en nuestras publicaciones, pero especialmente en el movimiento de paz y derechos humanos en el país.

Hoy extrañamos a ese ser humano, que no solo fue un político integro, persistente, terco, agudo y comprometido, sino un amigo incondicional, hincha del medallo, de sonrisa gruñona difícil de disfrutar, ético, profundamente amoroso de su familia y polémico fundador de “Baronía al parque”.

Esta es apenas una aproximación breve para recordarlo y decirle, Chucho, te extrañamos. No solo estas en nuestra memoria, sino que has aportado mucho a la memoria de esta sociedad.

Por ello termino esta recordación de Chucho con un fragmento de un poema de Miguel Hernández EL VUELO DE LOS HOMBRES

Sobre la piel del cielo, sobre sus precipicios se remontan los hombres. ¿Quién ha impulsado el vuelo? Sonoros, derramados en aéreos ejercicios, Raptan la piel del cielo....

Hombres que son capaces de volar bajo el suelo,
para quienes no hay ámbitos ni grandes ni imposibles,
con la mirada tensa, prorrumpen en el vuelo
gladiadores, temibles.

Arrebatados, tensos, peligrosos, tajantes,
igual que una colmena de soles extendidos,
de astros motorizados, de cigarras tremantes,
cruzan con sus bramidos.

Ni un paso de planetas, ni un tránsito de toros
batiéndose, volcándose por un desfiladero,
darán al universo ni acentos más sonoros
ni resplandor más fiero.